

LA FAMILIA MATRIFOCA EN LOS SECTORES MARGINADOS: DESARROLLO Y ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS*

*Leopoldo J. Bartolomé***

INTRODUCCION

El propósito de este trabajo es el de considerar algunas de las características organizacionales y de funcionamiento de la familia matrifocal, tal como ésta se presenta en sectores sociales marginados y, más específicamente, en el contexto social y económico de las áreas periféricas de una ciudad del Noreste argentino. Esta consideración tiene particularmente en cuenta la problemática especial que presentan estas familias, desde el punto de vista de su incorporación a programas de acción orientados hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores social y económicamente marginados, o a compensar las consecuencias de procesos exógenos (e.g., relocalizaciones) que afectan sus esquemas de subsistencia e inserción ecológica. Si bien el caso que aquí se analiza corresponde a los pobladores de las zonas ribereñas de la ciudad de Posadas (Provincia de Misiones), que deberán ser desplazadas de sus actuales asentamientos como consecuencia de la construcción de la Represa de Yacyretá y el consiguiente embalse de las aguas del río Paraná, los aspectos organizacionales y patrones de acción involucrados tienen suficiente generalidad como para trascender dichas especificidades y constituirse en aportes para la comprensión de este fenómeno en otros contextos y ámbitos geográficos. Similares consideraciones caben con respecto a la posible instrumentación de esos conocimientos en programas de promoción social que se desarrollen con poblaciones de estas características.

* Trabajo presentado a las IV Jornadas de Exposición de Investigaciones Inter-Institucionales: La Familia, organizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 1 y 2 de septiembre de 1982.

** Entidad Binacional Yacyretá, Dirección de Coordinación y Universidad Nacional de Misiones.

Al hablar de familia matrifocal, me estoy refiriendo a un tipo de organización familiar frecuentemente encontrada en asociación con condiciones de marginación y pobreza, y que se caracteriza por los siguientes elementos estructurales: (a) la unidad doméstica consiste en una mujer y sus hijos teniendo estos últimos a menudo diferente progenitor; (b) algunas de las hijas adultas que residen con la madre pueden tener a su vez hijos sin padre residente; (c) la presencia masculina en la unidad doméstica es inestable y laxamente articulada con el funcionamiento del grupo doméstico, contribuyendo sólo en forma temporaria y parcial a la subsistencia económica del mismo; y (d) si bien durante su permanencia estos hombres pueden desempeñar todas las conductas correspondientes a los roles de marido/padre, existe por lo general un consenso implícito de que este arreglo es temporal y diferente al de un "matrimonio verdadero" (Cfr. Harris 1971: 501; tb. González 1970). La vigencia de la familia matrifocal ha sido abundantemente documentada en estudios realizados en contextos de economía de plantación —particularmente en el Caribe y América Central (Cfr., e.g., Eames y Goode 1973)— y en áreas de pobreza urbana (Cfr., e.g., Moynihan 1965), asociándose por lo general con condiciones de deprivación social e incertidumbre económica, factores que en opinión de algunos autores inducirían a que tanto hombres como mujeres rechacen las uniones permanentes en razón de su alto riesgo (Roberts 1980: 217).

La familia matrifocal no constituye necesariamente una forma patológica e inestable de organización familiar y puede ser considerada como una respuesta adaptativa frente a la inseguridad generalizada que caracteriza las circunstancias vitales de estos sectores poblacionales. Roberts (1980: 217) señala que en las investigaciones por él efectuadas en asentamientos ilegales de Guatemala, casi el 60% de las parejas vivían en uniones de hecho, sin que en promedio esos matrimonios resultasen más inestables que los "legales". A pesar de ser fuertemente católicos, sus informantes rechazaban el casamiento legal por las complicaciones y gastos que dicha condición acarrearía en caso de separación. Curiosamente, eran las mujeres —supuestas víctimas de esta situación— quienes se manifestaban más reacias a asumir compromisos permanentes bajo las condiciones de incertidumbre en que vivían. De hecho, la presencia de familias matrifocales no implica necesariamente un alto porcentaje de familias incompletas, es decir, en las que esté permanentemente ausente el rol conyugal masculino. Larissa Lomnitz (1978:103), hablando de una barriada mexicana, subraya la facilidad con que se recomponen las parejas de las que, por cualquier causa, deserta el hombre. Por lo común, la mujer queda con sus hijos y no tiene mayores dificultades para unirse a otro hombre y que éste acepte sus hijos del anterior matrimonio.

Por otra parte, es necesario distinguir entre *familias incompletas*, gene-

radas por muerte o desertión del hombre y en las que la mujer asume el rol de jefe del hogar en forma relativamente permanente, y la presencia de un *patrón* de familia matrifocal. En el primer caso, nos encontramos frente a una configuración o conformación especial del grupo doméstico, resultante en muchos casos de factores demográficos y biológicos. En el segundo caso, nos encontramos frente a un *patrón* de comportamiento asociado con un conjunto de normas y valores específicos, que pueden inclusive no manifestarse en la composición de los grupos domésticos en un determinado corte temporal. Muchas unidades que presentan “jefe masculino” enmascaran familias matrifocales, y vice versa, muchas familias con jefes femeninos no responden al patrón matrifocal.

Marvin Harris (1971:502) apunta que las condiciones objetivas que favorecen el desarrollo de un patrón de matrifocalidad, son las siguientes: (1) que tanto hombres como mujeres carezcan de recursos y propiedades significativas pasibles de control monopólico; (2) que el trabajo asalariado constituya una alternativa abierta a ambos sexos; (3) que los salarios pagados a las mujeres sean comparables a los pagados a los hombres; y que (4) los salarios masculinos resulten insuficientes para asegurar en forma continuada la subsistencia de una mujer y sus hijos. Por supuesto, estas son condiciones muy generales que demandan numerosos *caveats*. Entre otras cosas, por ejemplo, un factor decisivo puede ser la relativa estabilidad de los salarios femeninos *vis-á-vis* los masculinos, antes que la simple cuantía de esos salarios. Estas son condiciones que se dan muy frecuentemente en economías en las que el mercado laboral masculino está sujeto a marcadas fluctuaciones periódicas, como es el caso de las plantaciones y de las economías urbanas vinculadas muy estrechamente con los ciclos agrícolas.

Dado que el patrón de matrifocalidad aparece íntimamente asociado con condiciones de escasez de recursos y de incertidumbre generaliza acerca de la provisión de los requisitos materiales para la subsistencia; condiciones a las que suele calificarse como de “marginalidad” o de “marginación”, conviene precisar el significado de esos conceptos. El término marginalidad fue acuñado en la década del cincuenta, con particular referencia al fenómeno de la proliferación de asentamientos ilegales (villas miserias, favelas, pueblos nuevos, cantegriles, etc.) en los principales centros urbanos de América Latina. En su gran mayoría, los pobladores de estos asentamientos fueron inmigrantes rurales atraídos a las ciudades por las posibilidades reales y ficticias que ofrecían los procesos de industrialización iniciados por muchos países de la región. Sin embargo, esas industrializaciones se mostraron incapaces de absorber a gran parte de esos inmigrantes dentro del mercado laboral formal, dando lugar al surgimiento de economías “informales” y a la perpetuación de sectores urbanos excluidos del acceso a viviendas adecuadas, servicios, y participación en la vida política regular.

Si bien no es ésta la oportunidad para internarse en la polémica teórica generada en torno a este concepto, cabe señalar que este fenómeno fue y es interpretado fundamentalmente desde tres perspectivas relativamente contradictorias entre sí, por lo menos en lo que hace a las conclusiones que se derivan de las mismas. El primero de esos enfoques considera a la marginalidad como una resultante de la asincronía entre un proceso acelerado de urbanización y un proceso más lento y errático de desarrollo económico y social. Esta interpretación motorizó gran parte de los programas asistenciales y de promoción social puestos en práctica en muchos países, con el objetivo de promover la integración de esos sectores a las respectivas sociedades urbanas nacionales (Cfr., e.g., Vekemans y Giusti 1969-70). El segundo enfoque se entronca de cierta forma con la concepción de una "cultura de la pobreza" formulada por el antropólogo O. Lewis, y enfatiza el componente normativo-cognitivo diferencial que cristaliza en los sectores marginados, tornando auto-perpetuante su condición de tales. Otros autores, como Nun (1969) y Quijano (1973), vinculan la marginalidad con las características del desarrollo capitalista dependiente en América Latina y sostienen su irreversibilidad bajo esas condiciones. El mismo concepto de marginalidad ha sido cuestionado por no reflejar con justezas las características de este fenómeno. Janice Perlman (1976), al disputar lo que llama el "mito de la marginación", sostiene que lo que tiene lugar en realidad es un proceso sistemático de exclusión de los pobres del acceso a ingresos y servicios públicos adecuados.

En otras palabras, la pobreza urbana no es el resultado de una marginación o de una falta de integración, sino el producto de condiciones socio-económicas que torna "funcional" la exclusión de amplios sectores poblacionales, convirtiéndola muchas veces en requisito para la viabilidad del funcionamiento de la economía central. Por otra parte, esta exclusión no implica necesariamente una exclusión del mercado de bienes de consumo y de hecho es promovida la participación de los pobres en ese mercado. De allí la (para muchos) "asombrosa" presencia de televisores, heladeras, etc., en las viviendas precarias de las villas miserias, y que suele ser señalada para ilustrar la supuesta irracionalidad de los pobres. Las raíces de este fenómeno son destacadas por John Wells (1976), quien señala que, para el caso del Brasil, la escasez de la inversión en el consumo colectivo (e.g., escuelas, servicios públicos, etc.) posibilita liberar cuantiosos recursos para la producción y para el consumo privado.

Cualquiera sean las *causas* de la marginalidad urbana, ésta se manifiesta estructuralmente en la carencia de articulación formal con el sistema de producción industrial, en la inestabilidad ocupacional y consiguiente incertidumbre en los ingresos, en la existencia de diversos bloqueos para el acceso a recursos societales críticos (crédito, vivienda, etc.) y en el plano

vivencial, en una generalizada inseguridad social y económica. Si bien estas condiciones son más manifiestas en los grandes centros urbanos e industriales, se ponen igualmente de manifiesto en los centros urbanos provinciales (Roberts 1980 : 248) que operan como receptores a veces transitorios y otras definitivos de inmigrantes provenientes de su propio *hinterland*. Si bien la marginalidad no es privativa de los países subdesarrollados, en estos la marginalidad asume características mucho más intensas, en ausencia de mecanismos efectivos de seguridad social y en presencia de marcadas disparidades en la distribución de los ingresos. Así se configuran las condiciones para la constitución de un tipo especial de marginalidad, que combina la exclusión estructural con el pauperismo y da lugar al surgimiento de lo que Larissa Lomnitz (1978 : 19) llama *marginalidad de pobreza*.

Estas condiciones de marginación y pobreza conforman el contexto de análisis para las familias matrifocales, ya que concurren a explicar tanto su génesis, como su desarrollo y estrategias de supervivencia. Como he afirmado anteriormente, el patrón de matrifocalidad puede ser considerado como una respuesta adaptativa ante el conjunto de restricciones y oportunidades generadas por la situación de marginalidad. Por estrategia adaptativa me refiero al conjunto de procedimientos, selección y utilización de recursos, y tendencias en la elección de alternativas, puestas de manifiesto por una determinada unidad a lo largo del proceso de satisfacer sus necesidades básicas y hacer frente a las presiones del medio (Cfr., Bennett 1971 : 16). En el caso que me ocupa, este concepto es asimilable al de Estrategia Familiar de Vida desarrollado en los estudios sociodemográficos que toman las familias y no el individuo como unidad (Cfr. Torrado 1982:3).

Frente a las condiciones de marginalidad de pobreza, los individuos recurren a todos los recursos culturales y sociales de que dispone, generando patrones específicos que pueden ser estudiados como estrategias adaptativas. Estas estrategias adaptativas se inscriben dentro de "nichos" específicos que el ecosistema urbano provee. El objetivo común es el de minimizar la inseguridad, reducir la incertidumbre y maximizar la utilización de los escasos recursos disponibles. Tanto los individuos como los grupos domésticos asumen estos objetivos y generan "economías paralelas" que, frecuentemente, comienzan al final de las cadenas tróficas del ecosistema urbano central. Se utilizan los desperdicios, se reciclan productos desechados por los sectores prósperos, se multiplican las ocupaciones, se amplían las redes de intercambio, se generan nuevas formas de agrupamiento, se multiplican y diversifican hasta el infinito las redes minoristas de comercialización, etc. Estos son, en resumen, los recursos con que cuentan los marginados para sobrevivir y aún para mejorar su situación.

Estos son los parámetros para el funcionamiento de las familias "margi-

nadas”, y resultan igualmente válidos para el caso de las familias con jefe femenino, respondan o no a un patrón matrifocal. La ausencia o inestabilidad de la presencia masculina agrega un factor adicional de incertidumbre; factor que debe ser compensado mediante ajustes en la estrategia adaptativa. La comprensión de la especificidad de las estrategias adaptativas de estas unidades familiares, resulta clave para la adecuación de acciones que, de alguna manera, modifiquen la trama y los anclajes de las redes de supervivencia “tejidas” por estas familias. Como analizaré más adelante la magnitud del impacto que las acciones de intervención (cualquiera sea el objetivo que éstas persigan) tengan sobre las familias de jefes femeninos, depende en gran medida del estadio del ciclo de desarrollo en que se encuentren las mismas. El tener en cuenta todos estos aspectos resulta particularmente crítico cuando la intervención no tiene alternativa en el *status quo*, es decir, cuando no existe la opción por no intervenir. Tal es la situación que se plantea, por ejemplo, con la población objeto de este análisis, ya que la construcción de la Represa de Yacyretá implica inelectablemente el abandono de sus actuales nichos adaptativos.

LA FAMILIA MATRIFOCAL EN POSADAS

La ciudad de Posadas, capital de la Provincia de Misiones, está localizada sobre las márgenes del río Paraná, en una zona de clima subtropical moderado sobre el que influyen los vientos del sur y del este. En 1980 su población era de 139.941 personas, concentradas en un casco urbano relativamente pequeño y denso, rodeado por una amplia faja urbana de baja densidad. El casco se recuesta sobre el río en un lugar de altas barrancas, mientras que hacia el oeste y el este se suceden costas bajas e inundables. Se trata de un centro urbano vinculado fundamentalmente a las actividades comerciales y de servicio, con escasas actividades industriales de alguna importancia. Las pocas industrias que exceden el nivel artesanal están vinculadas al procesamiento primario de productos agro-forestales, especialmente de la madera (aserraderos, fábricas de aglomerados, etc.). De particular significación resultan asimismo las actividades relacionadas con el tráfico fronterizo con la vecina República del Paraguay.

En las últimas décadas la ciudad vivió su acelerado proceso de crecimiento poblacional, alimentado tanto por su interior rural, como por inmigrantes provenientes del país vecino. Estos se asentaron fundamentalmente en la faja de tierras bajas que bordean la ciudad y en las escarpadas barrancas próximas al casco urbano. Este patrón de asentamiento estuvo y está condicionado por una serie de factores que hacen al ecosistema socio-económico urbano, entre los que pueden mencionarse: (a) disponibilidad

de tierra no utilizada por su condición anegadiza o escarpada, (b) cercanía a las fuentes formales e informales de trabajo, (c) proximidad a posibles fuentes de materiales de desecho pasibles de ser reciclados y utilizados (fábricas de terciados, aserraderos, frigoríficos, basurales, etc.), (d) posibilidad de acceso secundario —a menudo en forma ilegal— a la red de servicios públicos (agua, electricidad, transporte, centros sanitarios, etc.), y por último, aunque no por ello de menor importancia, (e) proximidad al río, fuente de innumerables recursos para el desarrollo de una economía informal.

Los residentes en estas áreas marginales se articulan con la economía urbana básicamente a través del inestable mercado laboral generado por la industria de la construcción y por el transporte de mercaderías predominando entre los hombres la ocupación de albañiles, casi siempre complementada por la inserción en un amplio sistema de ocupaciones circunstanciales y servicios varios denotadas por el término “changas”. Las mujeres, por su parte, se desempeñan fundamentalmente en actividades de servicio doméstico y en la provisión de otros servicios personales. Tanto el sistema de changas como el del servicio doméstico atienden en forma “económica” diversas necesidades de los estratos medios y altos, posibilitando para los mismos un nivel de vida más elevado que el que sería posible de no existir el sector marginado que provee esos servicios. Por otra parte, la gran mayoría de esta población marginada vive en asentamientos ilegales construídos en tierras públicas o privadas, habita en viviendas precarias con poco o ningún acceso a los servicios públicos básicos (Cfr. EBY 1981) y como consecuencia, su presencia implica muy bajos costos para el sistema urbano en relación a las funciones que atienden y tendrían costos de oportunidad mucho más elevados.

Si bien no toda la población a cuyo desplazamiento obligaría la creación de un lago artificial a ésta altura del río Paraná —lago cuyas aguas se extenderían desde Ituzaingó en Corrientes, hasta más allá de Corpus en Misiones— se inscribe dentro de las condiciones marginales aquí descriptas, su ubicación espacial y los nichos adaptativos que ocupan les otorgan una representación mayoritaria entre los posibles relocalizados. De allí que exista una superposición muy grande entre el universo de marginados y el universo de posibles afectados por Yacyretá. De las 5.101 unidades familiares censadas por Yacyretá en 1979 —lo que no implica que todas esas familias resulten afectadas en definitiva, ya que se trata de una cifra de máxima—, entre 3.500 y 4.000 viven en condiciones de marginación, involucrando entre 15.000 y 18.000 personas (EBY 1981). Los datos que aquí utilizamos provienen tanto del conocimiento directo como de los estudios y censo efectuados por la Entidad Binacional Yacyretá, ya sea en forma directa o mediante contratos con equipos de la Facultad de Humanidades

y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (e.g., 1978 a; 1978 b; 1978 c; 1982).

El Censo Nacional de Población de 1980 arroja un total de 116.720 uniones matrimoniales para toda Misiones (Argentina 1982:71). Es posible estimar en 9.815 el número de esos hogares que tenían jefe femenino, lo que significa un ocho por ciento del total de hogares provinciales. En marcado contraste con estas cifras, encontramos en el área de estudio 1.152 hogares en los que la mujer se declara jefe. Esta cifra representa un 25% de los hogares censados, y sigue siendo significativa (19%) si tenemos en cuenta tan sólo a aquellos hogares en los que está totalmente ausente la figura marital masculina y que suman 851. En ambos casos los porcentajes en la zona de estudio multiplican el valor provincial por factores de 3.1. y 2.4. respectivamente. En otras palabras, estas estadísticas sugieren la presencia de un patrón de matrifocalidad en la zona de estudio; conclusión que se ve confirmada por los datos de índole cualitativa.

Los hogares encabezados por mujeres están constituídos en casi un ochenta por ciento por unidades carentes de presencia masculina, correspondiendo el resto a unidades en que la mujer se asume como jefe a pesar de declararse casada o unida. Si dejamos de lado un 26% de viudas, las jefas de hogares sin hombres se declaran solteras (28%) o separadas (25%). Resulta de particular significancia este alto número de "solteras" (374), ya que sugiere la institucionalización de un patrón de desarrollo familiar independiente del rol marital/paterno. En cuanto a las edades de las jefas, los datos indican (ver Cuadros 1 y 2, y Gráfico 1) que la mayoría de éstas son mujeres mayores de 40 años (66%), cayendo el promedio ajustado (*trimean*) en los 48 años. Como es de esperar, los mayores promedios de edad corresponden a las viudas y los menores a las jefas que cuentan con compañía masculina.

En cuanto al estado civil declarado, cabe señalar que en el área de estudio el porcentaje de uniones legales (60.7%) es relativamente alto en relación a los datos provenientes de estudios realizados en otros países latinoamericanos (Cfr. Roberts 1980 : 217). Empero, esa proporción se invierte cuando consideramos exclusivamente los hogares con jefe femenino, para los cuales el porcentaje de uniones libres asciende a más del 75%. Casi un cuarto de las jefas declaran haberse casado/unido dos y más veces (ver Cuadro Nro. 2). La distribución de edades de las jefas según cuenten o no con compañía masculina (Gráfico 1), muestra que las jefas sin compañía masculina se concentran en el grupo de 40 a 50 años (modo), con un marcado "valle" entre los 50 y los 60 años, para presentar después un pico secundario en el tramo de 60 a 70 años. Este patrón corresponde a la siguiente secuencia: (1) un primer período durante el cual la mujer puede recomponer con relativa facilidad el hogar en razón de su juventud; (2)

el pico de los 40-50 años se corresponde con un período de madurez, en el que la jefa ha conseguido consolidar de algún modo su estrategia familiar de vida, tornando marginal la necesidad de una presencia masculina; (3) el valle de los 50-60 años está indicando la existencia de “arreglos instrumentales” entre hombres y mujeres que unen sus recursos para hacer frente a un período crítico de sus ciclos vitales, cuando las fuerzas se debilitan y los hijos mayores se han ido en muchos casos del hogar; (4) por último, el pico secundario de los 60-70 años refleja la situación de familias que se han vuelto compuestas mediante la incorporación de familias conyugales de los hijos, y en las que la madre conserva el papel de jefe casi exclusivamente simbólico. Los “fracasos” en las estrategias para ser frente al período crítico que va de los 50 a los 60 años, se ven a su vez reflejados en el modo que presenta la distribución de las mujeres que viven totalmente solas, es decir, sin pareja y/o hijos.

Este último aserto se ve confirmado por los datos concernientes al tamaño de los grupos domésticos de acuerdo a la edad de la jefa (ver Cuadro Nro. 4). Así, encontramos 219 hogares (16% de la muestra) de cinco o más miembros, con jefas entre 60 y 70 años, y que incluyen 17 de los 90 hogares de 8 y más miembros. De todas maneras, cabe señalar que en los hogares más numerosos predominan las mujeres entre 40 y 50 años, reflejando el estadio previo a la fase de dispersión (ver *infra*). El total de personas que viven en hogares encabezados por mujeres es de 6.154, lo que representa casi un 30% del total de personas censadas por Yacyretá. Casi un 40% de estas personas viven en hogares de cinco integrantes; lo que explica el promedio de 4.5. personas por hogar —superior al del universo censal, que es de 4.3.— y la mediana de 5.8, ésta sí muy superior a la del universo censal (4). En otras palabras las familias matrifocales tienden a ser más grandes que las demás, lo que expresa una de las estrategias de supervivencia detectadas por los estudios cualitativos (Cfr. U.N. de Misiones 1982 : 17). El tamaño del grupo doméstico constituye una variable muy sensible al grado de desarrollo socioeconómico. El promedio para los países desarrollados se ubica en las tres personas por hogar, mientras que el de los países subdesarrollados se acerca a cinco personas por hogar. El promedio señalado para los hogares matrifocales se ubica en las proximidades del promedio para países subdesarrollados, lo que resulta congruente con las condiciones socioeconómicas de estas familias.

Los valores promedios de personas por hogar (ver Cuadro Nro. 6 y Gráfico Nro. 2) concurren a sustentar el patrón de desarrollo anteriormente planteado (Cfr., *supra* : 11), ya que los hogares más numerosos aparecen encabezados por mujeres de 40-50 años (modo) y de 60-70 años (pico secundario). De los 851 hogares encabezados por mujeres solas y sus hijos, 308 (i.e., un 36%) contienen hijos menores y mayores (tomando los quin-

ce años como línea divisoria), mientras que 288 contienen sólo hijos mayores y 255 sólo menores. El primer dato nos indica que la mayoría de los hogares matrifocales se ubican en la fase del ciclo familiar que he denominado de "desarrollo" (ver *infra*). Cabe señalar que los hogares que contienen sólo menores, enfrentan las condiciones más difíciles para sus estrategias familiares de vida y plantean los problemas sociales más serios.

Desde el punto de vista antropológico es común distinguir tres frases en el ciclo de desarrollo y de los grupos domésticos: (1) expansión, (2) dispersión y (3) reemplazo (Cfr., Fortes 1971: 2 ss). La primera fase se inicia con la formación de la pareja y dura hasta que queda completada su familia de procreación. Este estadio encuentra su límite biológico en la duración de la fertilidad de la mujer, y corresponde estructuralmente al período durante el cual los hijos dependen económica, afectiva y jurídicamente de los padres. La fase de dispersión se inicia con el alejamiento del primer hijo/a (por casamiento u otras razones) y dura hasta que el último hijo/a constituye su propia familia. La última fase, reemplazo, comienza cuando uno de los hijos/as asume la administración del hogar y finaliza con la muerte de los padres. A estas tres fases convencionales he creído conveniente agregar una cuarta, situada secuencialmente entre la de expansión y la dispersión. Esta fase, que llamo de "desarrollo", se inicia con el nacimiento del último hijo y se extiende hasta el alejamiento del primero, correspondiendo al período en que un grupo doméstico consolida sus estrategias a través de la utilización de su capital social (Cfr. Fortes 1971 : 1-2) antes que de su capital humano.

Para el área de estudio este ciclo de desarrollo se inicia para los varones entre los veinte y los treinta años en promedio, y entre los quince y los veinte años para las mujeres, iniciándose enseguida el nacimiento de los hijos. En el Gráfico Nro. 3 he colocado este comienzo de la fase de expansión en los veinte años como punto medio entre los hombres y mujeres. Por otras razones igualmente "estadísticas" se hace durar esta fase hasta que el grupo doméstico alcanza los cinco miembros, aunque es frecuente que continúe más allá de ese límite, con el consiguiente corrimiento sobre el eje temporal. La fase de desarrollo se inicia con el nacimiento del último hijo y dura hasta el alejamiento del primero, lo que suele suceder bastante antes de que los padres alcancen los cuarenta años, como sugiere el gráfico como consecuencia de la necesidad de normalizar las estadísticas. La fase de dispersión se extiende hasta cerca de los cuarenta y cinco años. Como ya se ha indicado, es precisamente en el grupo de los 40 a los 50 años que encontramos el mayor número de mujeres solas. La fase de reemplazo asume por lo general la forma del traslado del o de los padres a vivir con algunos de sus hijos casados, o por la incorporación al hogar paterno de uno o más hijos con sus familias de procreación.

Este ciclo "normal" constituye en realidad una ficción que resulta útil para conceptualizar las desviaciones. Las familias con jefe femenino consolidan su patrón matrifocal hacia finales de la fase de desarrollo. No es que no tengan lugar separaciones y uniones con anterioridad a dicha fase, sino que la recomposición del hogar resulta relativamente fácil durante las edades tempranas, y la institucionalización del patrón que la estrategia de supervivencia de la unidad se centra en la mujer se pone plenamente de manifiesto un poco más tardíamente. Una vez consolidado el patrón, es común que la mujer siga teniendo hijos con distintos padres hasta el final de su fertilidad; hijos que pasan a integrar la familia matrifocal. Muchas viudas prefieren no recomponer el hogar —sobre todo cuando la viudez tiene lugar a edades maduras—, y asumir su conducción por el resto del ciclo de desarrollo. Es frecuente, asimismo, que el patrón de matrifocalidad sea transmitido de madres a hijas, y que estas asuman desde el comienzo el mismo, trayendo sus hijos a vivir con la madre.

Es interesante señalar —dada la frecuente asociación entre nivel educacional e ingresos— que el nivel educacional de las jefas de hogar es relativamente bueno, si se lo compara con datos obtenidos en otros lugares de América Latina (Cfr. e.g., Lomnitz 1978 : 93). El porcentaje de analfabetas totales es del 4% y el de analfabetas funcionales (primaria incompleta) del 41%, pudiendo estimarse en un 40 o 45% el porcentaje de jefas con serias dificultades para leer. Como contrapartida, un 51% tiene educación primaria completa, con un 41% de estas habiendo llegado hasta el nivel secundario y un 11% que lo finalizó (ver Cuadros Nro. 9 y 10). La distribución de la escolaridad promedio en años por grupos de edad de las jefas (Gráfico Nro. 4), muestra una tendencia regresiva en el tiempo que habla de un mejoramiento del nivel educacional. El valor para el grupo de 15-29 años puede ser desechado por el escaso número de las jefas de esa edad y la atipicidad estructural de éstas. El valle que se sitúa entre los treinta y los cuarenta años llama la atención, pero podría encontrar explicación en las características demográficas de una población abierta a la inmigración, tanto a la rural como a la proveniente del Paraguay.

La gran mayoría de las jefas se desempeñan en tareas de servicio doméstico (52%), lo que las pone en contacto con estratos socioeconómicos superiores, y tiene significativas implicancias para la conformación de redes de supervivencia que canalizan un flujo de bienes, servicios, dinero, información, contactos y otros recursos, difícilmente obtenibles en otras ocupaciones (Cfr., Campbell 1980 : 45). Le siguen en importancia como ocupaciones los empleos en la administración pública (14%) y en las actividades comerciales y de venta (12%), dando cuenta que son estas tres ocupaciones de casi el 80% de las jefas que trabajan (ver Cuadro Nro. 11).

Los datos de ingresos corresponden a 1979 y han sido actualizados me-

diente índices a noviembre de 1980. Si bien están, por lo tanto, desactualizados en sus valores absolutos, permiten dar una idea de las posiciones relativas (ver Cuadro Nro. 12 y Gráfico Nro. 5). Estudios de fecha más reciente (Universidad Nacional de Misiones 1982 : 42) sugieren, sin embargo, que el incremento en los ingresos mensuales promedio por trabajador ha sido de alrededor de un 65% desde esa fecha hasta el presente, indicando un deterioro absoluto en los ingresos del sector marginado mucho mayor que el sufrido por los asalariados del sector formal. Cabe señalar que las trabajadoras percibían un ingreso mensual promedio 2.05 veces inferior al de los jefes masculinos. El ingreso promedio de las jefas mujeres era de \$ 413.000 y el promedio ajustado (*trimean*) de \$ 318.000. Particularmente significativo resulta el hecho de que las jefas empleadas en el servicio doméstico tenían un ingreso promedio ajustado de \$ 230.000, sólo superior al de las obreras. El mayor ingreso mensual promedio (ajustado) lo percibían las jefas dedicadas al comercio, con \$ 928.000. El gráfico Nro. 5 muestra que el 65% de las jefas percibían ingresos promedios inferiores a los \$ 300.000. De hecho, el Cuadro Nro. 11 muestra que el 74% de las jefas percibían ingresos inferiores a los \$ 700.000 mensuales. Estas cifras ilustran la inviabilidad de estos hogares en términos de ingresos monetarios, y concurren a destacar el papel verdaderamente clave que desempeñan las redes de intercambio y otros mecanismos informales de supervivencia.

HISTORIA DE MUJERES

Por más ilustrativos que resulten los datos estadísticos, estos rara vez permiten hacerse una idea de los actores concretos y de sus vivencias. Es por esta razón que incluiré algunas muy sucintas biografías-retratos comprimidas de jefas de hogar residentes en el área de estudio.

María Esther

Nació en el interior de la provincia y tenía 44 años en 1981. Vive con una hija suja casada, el marido de esta, dos hijos de esta pareja, un hijo propio y una sobrina. En total son siete las personas que integran el grupo doméstico. Se casó a los 13 años y vivió con su marido —que era agente de policía— en Apóstoles, hasta que este fue trasladado a Posadas. Se instalaron en el barrio hace 12 años. Posteriormente su marido la dejó y se fue a Buenos Aires, sin que volviese a tener noticias suyas. Se volvió a concubinar y tuvo al hijo que actualmente vive con ella, aunque luego fue

abandonada nuevamente. Sus hijos llevan sólo su apellido, como así también los nietos, ya que su hija tampoco está casada legalmente. Siempre trabajó como empleada doméstica, aunque en la actualidad sólo lava y plancha a domicilio en casas del centro. Trabaja por las mañanas y siempre va a pie a sus trabajos. Si bien algunos meses llega a sacar hasta \$ 500.000 en la casa en la que trabaja más horas, sus ingresos varían mucho de mes en mes, y el promedio mensual anual apenas supera los \$ 130.000.

Corina

Nació en Paraguay y tenía 50 años en 1981. Vino al barrio en 1957 con su ex-marido, luego este la abandonó. En ese entonces tenía tres hijos, luego tuvo cuatro más con otros hombres. En la actualidad sólo dos viven con ella. Tiene hijos que viven en Buenos Aires y le mandan algún dinero mensualmente. Sobreviven con ese dinero y con el trabajo del hijo y de la hija que viven con ella.

Mirta B.

Nació en el Paraguay y tenía 44 años en 1981. A los ocho años quedó huérfana y su abuela se hizo cargo de ella, trayéndola a la Argentina. Su abuela, como lo es ella actualmente, era lavandera. Cuando las cosas andan muy mal se emplean como sirvientas. Se juntó con un paraguayo con el que tuvo seis hijos. Se separó de él y se vino a vivir al barrio. Vive con su hijo de 17 años y una hijastra madre de dos criaturas de corta edad. Tanto Mirta como su hijastra ejercen la prostitución. Su ex-marido suele pasar algunos días con ella y le deja algún dinero en esas ocasiones.

Mary

Nació en la Argentina y tenía 22 años en 1981. Fue la única mujer entre siete hermanos. Nunca fue a la escuela; comenzó a trabajar como niñera a los 11 años y desde ese entonces ha trabajado como tal. Vive con sus dos pequeños hijos (de distintos padres) y su madre anciana. Nunca estableció una relación más o menos permanente con un hombre; según su expresión, "consiguió los hijos en día de salidas". Antes lavaba a domicilio pero ahora no lo puede hacer porque no le admiten los chicos en la guardería gratuita por no estar vacunados. Lava para afuera en su casa, utilizando el arroyo que pasa por detrás de su vivienda precaria. Obtiene cerca

de \$ 480.000 por mes, pero sobreviven gracias a las donaciones y ayuda que les dan los vecinos y a los regalos de una ex-patrona de su madre.

Manuela

Es hija de paraguayos y quedó huérfana muy chica. En la actualidad tiene 37 años. Tiene tres hijos de corta edad, el mayor de ellos de 8 años. Ese primer hijo –según sus palabras– “se lo ganó una noche que salió de joda”. Se instaló en el barrio hace siete años en compañía de su “marido” de ese entonces, que murió en 1978. Luego se juntó con el hombre que ahora convive con ella y tuvo a la nena menor. Antes de unirse y venir a Posadas trabajaba como cosechera en el interior. Asistió a la escuela hasta segundo grado y apenas puede leer.

Valentina

Nació en Corrientes, hija de un “turco” y una criolla. Cuando las cosas les fueron mal a sus padres estos se vinieron a vivir a Posadas, en los asentamientos precarios de las barrancas del río. A los 19 años se casó y se fue a vivir a San Ignacio (Misiones) con su marido. El marido era artesano y realizaba variadas tareas, mientras ella trabajaba como doméstica. Hace ya muchos años se vinieron a vivir al barrio, cuando todavía no estaba tan poblado (Valentina tenía 59 años en 1981). Su marido se dedicó a fabricar canoas por cuenta propia y les fue bastante bien. Abrieron un almacén de ramos generales y llegaron a poseer varias viviendas de alquiler en el barrio. El marido bebía mucho y la abandonó por varios años. Regresó luego a su lado, enfermo, para morir en 1975. Los gastos de la enfermedad de su ex-marido obligaron a Valentina a vender todos sus bienes; le quedó sólo lo suficiente para comprar la casita en que vive actualmente. Conviven con ella una hija de 18 años que trabaja de doméstica y un “hijo de crianza” deficiente mental, que ella recogió porque nadie se hacía cargo de él. Valentina es una mujer sumamente activa, compra ropa usada en la Parroquia del Espíritu Santo y la revende en una amplia zona de los barrios pobres de la ciudad. También revende huevos, kerosene y algunas otras mercaderías. Es una mujer muy religiosa y activa en la vida del barrio; son numerosos los padres que le piden que salga de madrina de sus hijos. En conjunto, y con la ayuda de su hija que trabaja de sirvienta desde los 12 años, consigue sobrevivir sin excesivas estrecheces.

Argentina, tenía 49 años en 1981. Estudió hasta cuarto grado y luego estudió algo de enfermería. Se casó a los 21 años con un hombre mucho mayor que ella. El marido era tipógrafo y murió en 1975, dejándola en la miseria y con cinco hijos. Su muerte la afectó mucho y por ahora no piensa volver a casarse, “aunque tiene muchos pretendientes”. Tuvo que dejar dos de sus hijos menores a cargo de parientes para que los crien. Otros dos están viviendo en Buenos Aires y de vez en cuando le mandan alguna ayuda. En la actualidad vive con un hijo de edad escolar y un sobrino que trabaja como albañil y changarín. Pasan por serias dificultades. El hijo tuvo que dejar de concurrir a la escuela por no poder comprar ni siquiera cuadernos o lápices. Este hijo la ayuda vendiendo helados en la calle en verano y, en otras ocasiones, las empanadas y bollos que Tomasa cocina cuando consigue los elementos. Tomasa obtiene ropa usada a través de Cáritas y obtiene algún ingreso lavando ropa a domicilio. Es una mujer de opiniones firmes que ha organizado a un grupo de familias del barrio para gestionar que el gobierno les ceda tierras para trabajarlas. Simpatiza con el radicalismo y piensa actuar en política apenas ello sea posible. Utiliza sus contactos con médicos de la misma filiación política para obtener atención y medicamentos en forma gratuita. Se siente muy resentida por su situación, al verse obligada a sobrevivir gracias a la ayuda de parientes y amigos.

Estos casos ilustran, en cierto modo, la gama de situaciones y alternativas que enfrentan las familias matrifocales, así como la diversidad de reacciones de sus jefas. Algunas, como Mary, ha entrado directamente en el patrón matrifocal, otras, como Valentina, se han mostrado en cierta forma “exitosas” en el establecimiento de una estrategia de supervivencia. Algunas, como Manuela, no se cuestionan para nada su situación y toman las cosas como vienen, mientras que otras, como Tomasa, son plenamente conscientes de la marginación social y económica en que viven. En todos los casos las condiciones vitales son de incertidumbre e inseguridad, tornando efímeras y laxas las relaciones entre hombre y mujer. Como apuntaba amargamente un joven perteneciente a una de éstas familias, para explicar porque no formalizaba sus relaciones con una joven vecina: “Para que va uno a sacar a la chica de su casa, donde está bien y tiene que comer; tan sólo para hacerle sufrir necesidades”. Casi ninguna de éstas familias podrían sobrevivir sin la existencia de una red de intercambio y ayuda, anclada en parientes y vecinos.

El caso de las familias matrifocales que hemos analizado, constituye tan sólo un ejemplo de las condiciones sociales generadas por la marginación social y económica en medios urbanos. Si bien desde cierta perspectiva pueden ser consideradas como una consecuencia de esas condiciones, constituyen simultáneamente una respuesta adaptativa frente a factores medio-ambientales que debilitan el tradicional rol masculino en la provisión de la subsistencia para el hogar, mientras que refuerzan la posición de la mujer por estar ésta más directamente involucrada en el conjunto de mecanismos de supervivencia, que garantizan por lo menos una mínima viabilidad para los procesos de reproducción social de los cuales el grupo doméstico es el principal agente. A este respecto, resulta particularmente relevante la distinción que efectúa Lomnitz (1978 : 11) entre mecanismos de subsistencia y mecanismos de supervivencia. Los primeros involucran un intercambio precario de mano de obra por dinero y conciernen primaria, aunque no exclusivamente, a los hombres. Los segundos comprenden a la totalidad del sistema de relaciones sociales, generando redes de asistencia mutua que conforman una verdadera economía informal o intersticial, movilizadas por el aprovechamiento de los recursos sociales e instrumentada a través del principio de reciprocidad.

Campbell (1980 : 3) señala que los grupos domésticos marginados deben hacer frente prioritariamente a las fuentes de variación e incertidumbre que los afectan: e.g. ingresos irregulares, fluctuaciones en el flujo de recursos, calamidades naturales y posibles acciones por parte de las autoridades. Desde este punto de vista, sus estrategias adaptativas se orientan hacia el logro de minimización de esas fuentes de variación y/o el incremento en su capacidad para manejarlas, de manera de tornar más predecibles y regular la vida. El mismo autor (1980 : 71 y ss.) apunta que para cumplir con este objetivo básico de supervivencia los grupos domésticos marginados disponen de cuatro aspectos estructurales que poseen simultáneamente una dimensión instrumental: (1) su membrecía, (2) el in-flujo de recursos, (3) el ex-flujo de recursos y (4) la red de intercambio. Es a partir de estos componentes que se estructuran las estrategias familiares de vida. Estas estrategias se asientan, a su vez, en la transformación y aprovechamiento de los recursos y "residuos" que genera el metabolismo urbano. En otras palabras, y citando las expresivas metáforas de Lomnitz (1978 : 11), "Los marginados son como los cangrejos: realizan ciertas funciones útiles dentro de la ecología urbana, se alimentan de sus sobras y viven en los intersticios de la ciudad, física y económicamente hablando".

Todos los grupos domésticos marginados y más aún los matrifocales, dependen para su supervivencia de la conformación de una amplia red de

relaciones interpersonales, que vinculan entre sí a parientes, vecinos, amigos y aún personas de otros niveles sociales. Por esta red se movilizan informaciones útiles para la supervivencia (e.g., disponibilidad de “changas”, posibles fuentes de asistencia, etc.) ayudas en especies y dinero —tanto como prestaciones recíprocas como para la cementación de relaciones de patrón-cliente—, etc. La funcionalidad e importancia de estas redes informales ha sido puerta de manifiesto por estudios realizados en el extranjero y en el país (Cfr., e.g., Jelin y Feijóo 1980; tb. Ramos 1918). Las familias matrifocales consideradas dependen para su supervivencia de la ayuda brindada por patrones actuales o pasados —que asumen el rol de “benefactores”— vecinos que cuidan los niños o les proveen de alimentos, parientes que asumen la crianza de sus hijos o brindan ayuda a toda especie, amigas que “prestan” sus carnets de obra social, etc. Si bien la prostitución es una alternativa no excluyente, es más probable en el caso de las mujeres que no han podido o sabido construirse o insertarse en una red de este tipo.

Posadas, septiembre de 1982.

BIBLIOGRAFIA

- ARGENTINA, República, 1982, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980: Misiones*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- BENNETT, John W., 1971, *Northern Plainsmen. Adaptive Strategy and Agrarian Life*. Chicago: Aldine (1ra. ed. 1969).
- CAMPBELL, Tim E. J. 1980, *Resource Transformation in Squatter Households. Testing a System Model of Urbanism*. Berkeley : disertación doctoral, (MS).
- EAMES, Edwin y GRANICH GOODE, 1972, *Urban Poverty in a Cross-Cultural Context*. New York: Free Press.
- ENTIDAD BINACIONAL YACYRETA, 1981, *Informe analítico del Censo 1979 de población y viviendas urbanas comprendidas en el Proyecto Yacyretá, en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina*. Posadas: Programa de Relocalización y Acción Social (Urbano), Dirección de Coordinación.
- FORTES, Meyes, 1971, “Introduction”. En Jack Goody, comp., *The Developmental Cycle in Domestic Groups*, pp. 1-14. Cambridge: Cambridge University Press (1ra. ed. 1958).
- GONZALEZ, Nancy L., 1970, “Towards a Definition of Matrifocality”. En, N. E., Whitten, y J. F. Szwed, comps., *Afro-American Anthropology: Contemporary Perspectives*: 231-243. N. York: Free Press.
- HARRIS, Marvin, 1971 *Culture, Man, and Nature. An Introduction to General Anthropology*, New York: Thomas Y. Crowell Co.

- JELIN, Elizabeth y M. del Carmen FEIJOO, 1980 *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Estudios CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad), 3, Nro. 8/9.
- LOMNITZ, Larissa ADLER de, 1978, *Cómo sobreviven los marginados*, México: Siglo XXI, 3ra. edición (1ra. ed. 1975).
- MOYNIHAN, Daniel P. 1965, *The Negro Family, the Case for National Action*. Washington D.C.: U.S. Department of Labor, Government Printing Office.
- NUN, José, 1969, Sobre población relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, En *Revista Latinoamericana de Sociología*, 4, Nro. 2: 178-237.
- PERLMAN, Janice, 1976, *The Myth of Marginality*. Berkeley: University of California Press.
- QUIJANO, Aníbal, 1973, "Redefinición de la dependencia y proceso de marginación en América Latina". En F.C. Wefford y A. Quijano, comps., *Populismo, marginalización y dependencia*: 171-329. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- RAMOS, Silvina E., 1981, *Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso*. Buenos Aires: Estudios CEDES, : 4, Nro. 1.
- ROBERTS, Bryan, 1980, *Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el Tercer Mundo*. México: Siglo XXI (Orig. inglés 1978).
- TORRADO, Susana, 1982. *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina Orientaciones teórico-metodológicas*. Buenos Aires: Cuadernos del CEUR, Nro. 2.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES, 1978 a *Características habitacionales y socioeconómicas de la población de menores recursos residente en las zonas urbanas y periurbanas de Posadas que resultan afectadas por la Represa de Yacyretá*. Posadas: Centro de Investigación Social (CIS), Facultad de H. y Ciencias Sociales para la Entidad Binacional Yacyretá, (MS).
- 1978 b *Análisis socioeconómico y tipificación de la población residente en las zonas de inundación (Posadas)*. Posadas: CIS (FHCS) para la Entidad Binacional Yacyretá, (MS).
- 1978 c *Diagnóstico socioeconómico y tipificación de la población residente en el área afectada por el futuro obrador y cabecera del Puente Internacional Posadas-Encarnación*. Posadas: CIS (FHCS), para la Entidad Binacional Yacyretá, (MS).
- 1982 *Estudio sobre los medios de subsistencia y la capacidad de pago de la población no-propietaria de la Etapa I*. Posadas: Instituto de Investigación (FHCS), para la Entidad Binacional Yacyretá (MS)
- VEKEMANS, Roger y Jorge GIUSTI, 1969-70, "Marginality and Ideology in Latin American Development", En, *Studies in Comparative International Development*, 5, Nro. 11.
- WELLS, John, 1976, Subconsumo, tamaño de mercado e padroes de gastos familiares no Brasil. En, *Estudos CEBRAP*, : 17 : 5-60.

Cuadro Nro. 1**JEFES MUJERES POR ESTADO CIVIL Y EDAD**

<i>ESTADO CIVIL</i>	<i>EDAD DE LA JEFE</i>						<i>TOTAL</i>
	<i>15-19</i>	<i>20-29</i>	<i>30-39</i>	<i>40-49</i>	<i>50-59</i>	<i>60-69</i>	
Solteras	11	77	69	93	57	67	374
Separadas	2	42	77	95	87	41	344
Viudas	—	2	28	53	100	174	357
Casadas	1	10	18	14	21	9	73
Unidas	11	51	59	43	44	18	226
Total	25	182	251	298	309	309	1.374

Fuente: Censo EBY 1979.

Cuadro Nro. 2**CASADAS/UNIDAS**

<i>CASADAS/ UNIDAS</i>	<i>EDAD DE LA JEFE</i>						<i>TOTAL</i>
	<i>15-19</i>	<i>20-29</i>	<i>30-39</i>	<i>40-49</i>	<i>50-59</i>	<i>60-69</i>	
Una vez	12	41	58	41	50	24	226
Dos y más	—	20	19	16	15	3	73
Total	12	61	77	57	65	27	299

Cuadro Nro. 3**PROMEDIOS DE EDAD POR ESTADO CIVIL**

	Solteras	Separadas	Viudas	Casadas	Unidas	TOTAL
Promedio (\bar{X})	48	45	56	44	37	46
Trimean (TRI)	43	45	59	45	40	48

Cuadro Nro. 4

TAMAÑO DE LA FAMILIA SEGUN EDAD DE LA JEFE

<i>Tamaño Familia</i>	<i>GRUPOS DE EDAD</i>						<i>TOTAL</i>
	<i>15-19</i>	<i>20-29</i>	<i>30-39</i>	<i>40-49</i>	<i>50-59</i>	<i>60-69</i>	
1	2	9	57	23	99	33	223
2	2	5	9	2	27	5	50
3	3	62	13	5	—	—	83
4	18	12	28	23	37	53	171
5	—	51	91	72	98	168	480
6	—	28	28	65	23	24	168
7	—	15	22	56	7	10	110
8	—	—	3	52	18	17	90
TOTAL	25	182	251	298	309	310	1.375

Fuente: Censo EBY 1978.

Cuadro Nro. 5

CANTIDAD DE PERSONAS POR TAMAÑO DEL GRUPO DOMESTICO

<i>N. Miembros</i>	<i>N. Personas</i>	<i>X</i>	<i>Md</i>	<i>TRI</i>
1	233			
2	100			
3	249			
4	684	4.5.		
5	2.400			
6	1.008		5.8	5.9
7	770			
8	720			
TOTAL	6.154			

Fuente: Censo EBY 1979.

Cuadro Nro. 6

PROMEDIO DE PERSONAS POR GRUPOS DE EDAD

<i>EDAD JEFES</i>	<i>X</i>
15 - 19	2.9
20 - 29	4.3.
30 - 39	4.1.
40 - 49	5.7
50 - 59	3.6
60 - 69	4.7
TOTAL	4.5

Fuente: Censo EBY 1979.

Cuadro Nro. 7

FAMILIAS MATRIFOCALES: ESTRUCTURA DEL HOGAR SEGUN EDAD DEL JEFE FEMENINO

<i>Estructura del Hogar</i>	<i>GRUPOS DE EDAD</i>						Σ	
	<i>15-19</i>	<i>20-29</i>	<i>30-39</i>	<i>40-49</i>	<i>50-59</i>	<i>60-69</i>		
Jefa sola con hijos	3	51	91	72	98	168	483	
Jefa sola c/hijos y/u otros	0	43	53	173	48	51	368	851
Jefa + consorte	2	5	9	2	27	5	50	
Jefa + consorte + hijos	18	12	28	23	37	53	171	301
Jefa + cons. + hijos + otros	0	62	13	5	0	0	80	
Jefa sola	2	9	57	23	99	33	223	223
Σ	25	182	251	298	209	310	1375	

Cuadro Nro. 8

**EDADES DE LOS JEFES DE HOGAR FEMENINOS
MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL Y DISPERSION**

	<i>JHF c/C</i>	<i>JHF c/C</i>	<i>MSolas</i>	<i>TOTAL</i>
\bar{X}	42	47	48	46
Md	40	48	52	48
Q ₁	27	38	38	35
Q ₃	56	60	58	59
dq	29	22	20	24
Tri*	41	49	50	48

$$\text{Tri}^* = \frac{2 \text{Md} + q_1 + q_3}{4}$$

Cuadro Nro. 9

NIVEL EDUCACIONAL DE JEFES DE HOGAR FEMENINOS

<i>N</i>	<i>Sin Educación</i>								<i>Total</i>
	<i>Primario</i>	<i>Secundario</i>	<i>Terciario</i>	<i>S/D</i>					
Nunca asistió	A 58	B	C	D	E				58
Abandono	F	G 523	H 243	I 23	J				789
Concurre	K	L 43	LL 46	M 2	N				91
Finalizó	O	P 334	Q 51	R	S				385
S/D	T	U	V	X	Y				52
Total	58	900	340	25	52				1.375

<i>EDUCACION PRIMARIA COMPLETA: P + H + LL + Q + I + M</i>	= 699	51 %
<i>EDUCACION SECUNDARIA COMPLETA: Q + I + M</i>	= 76	6W
<i>EDUCACION PRIMARIA INCOMPLETA: G + L = (523 + 43)</i>	= 566	41 %
<i>EDUCACION SECUNDARIA INCOMPL: H + LL = (243 + 46)</i>	= 289	21 %
<i>EDUCACION TERCIARIA INCOMPL: I + M = (23 + 2)</i>	= 25	2 %
<i>SIN EDUCACION FORMAL: A</i>	= 58	4 %
<i>SIN INFORMACION: Y</i>	= 52	4 %

Fuente: Censo EBY 1979.

Cuadro Nro. 10

NIVEL EDUCACIONAL JEFES H. FEMENINOS SEGUN EDAD

<i>Grupos de edad</i>	<i>S/Ed formal</i>	<i>Primaria incompl</i>	<i>Primaria compl.</i>	<i>Sec. incom</i>	<i>Sec. comp.</i>	<i>Terc. incom</i>	<i>S/D</i>	<i>Total</i>
15 - 19		13		12				25
20 - 29		12	26	70	51			159
30 - 39	28	141	82			23		274
40 - 49		28	173	95		2		298
50 - 59		154		98			48	300
60 - 69	30	218	53	14			4	319
Total	58	566	334	289	51	25	52	1.375

Fuente: Censo EBY 1979.

Cuadro Nro. 12

JEFAS DE FAMILIA: INGRESOS PROMEDIOS ORDENADOS POR OCUPACION

	<i>Obreras</i>	<i>Serv. Dom.</i>	<i>S Pers V</i>	<i>Otros</i>	<i>Emp. Publ</i>	<i>EC Vend</i>	<i>STV</i>	<i>Comer</i>	<i>Gral</i>
TRI	121	230	267	450	512	546	894	928	318
Md	115	230	260	380	500	554	867	924	291
X	152	236	298	488	724	526	942	930	413
dq	141	143	238	662	480	179	392	257	312

Ingresos en miles de pesos en 1979

Fuente: Censo EBY 1979

Cuadro Nro. 11

INGRESOS MENS. JEFES FEMENINOS (1979)

INGRESOS En miles de pesos	Serv. domes	OCUPACION								TOTAL
		A	B Empleadas public y asimilares	C Empleadas vend etc	D Comercian- tes	E Serv. pers varios (1)	F Serv. tec varios (2)	G Obreras	H Otros	
1 0-150	85									114
2 150-300	205	30	5		10	1	15	4	4	266
3 300-600	98	23	21		15	1	7	3	3	166
4 500-700		24	56		14	5		5	5	82
5 700-900		8				1	1	2	2	41
6 900-1200					3	12	1	4	4	32
7 1200-1500		8				9				11
8 1500-1900		6				3				7
9 1900-2500		1				1				3
10 2500-3100		6				2				3
11 Sin ingres.							4			4
12 Sin datos	1			8				1		10
Total	389	106	82	43	42	34	27	19		742

(1) Peluqueras, modistas, costureras, cocineras, camareras, etc.

(2) Docentes, enfermeras, técnicas, personal capacitado administr. y comercio, etc.

GRAFICO Nro.1

Distribución de edades y frecuencias de jefes femeninos. Según estado civil declarado.

Los números entre paréntesis indican el punto del tramo de edad en que se da un máximo y un mínimo.

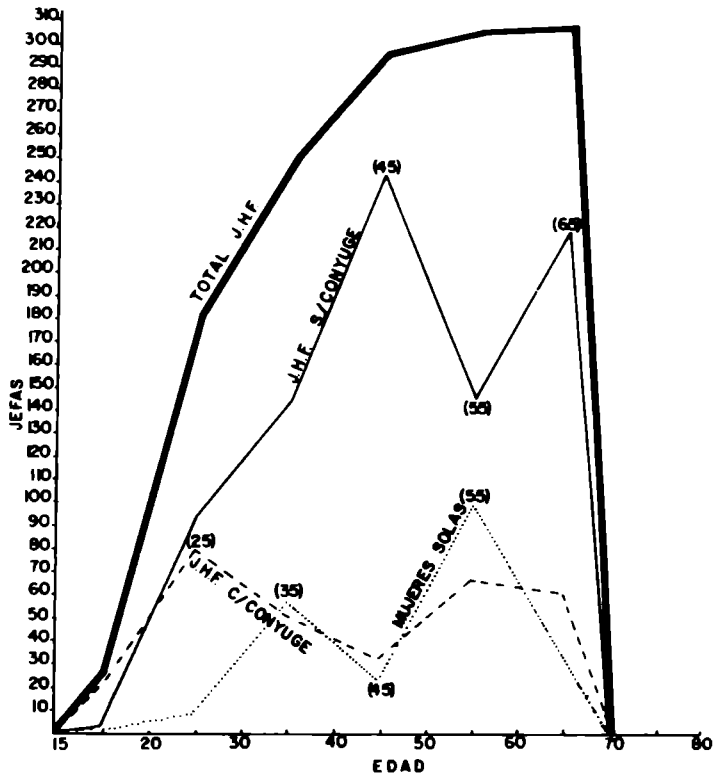


GRAFICO Nro. 2

Promedio de personas en el grupo doméstico de acuerdo a la edad de la jefa de familia.

FUENTE: Censo E.B.Y. 1979.

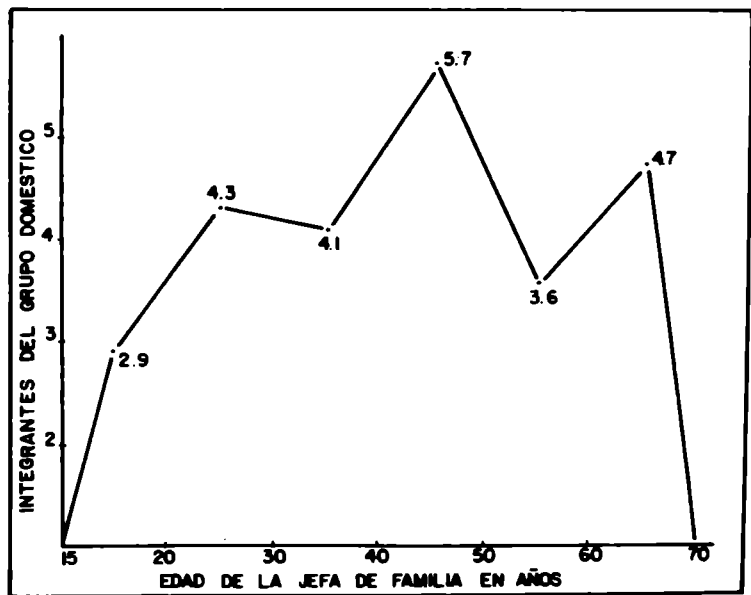


GRAFICO Nº 3

Ciclo normal de desarrollo de un grupo doméstico (Posadas, Misiones)

Los puntos de inflexión corresponden a los promedios de edad para esos eventos y a los valores promedio de hijos por familia.

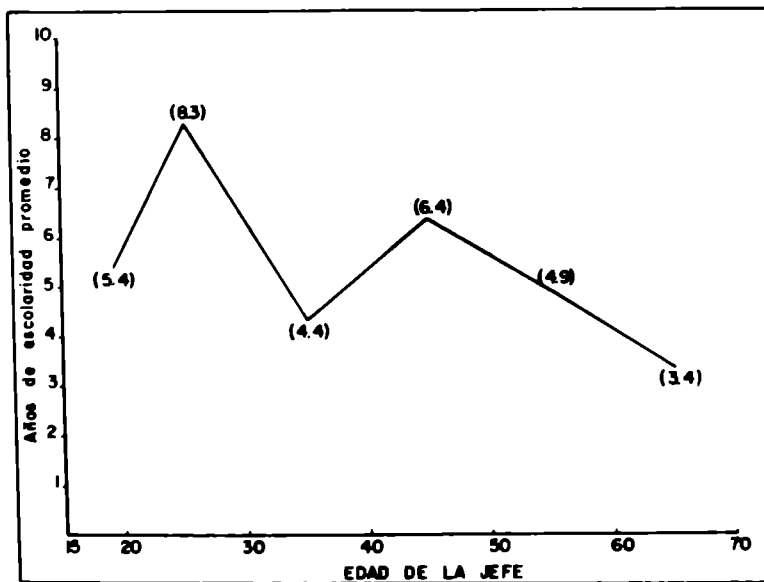
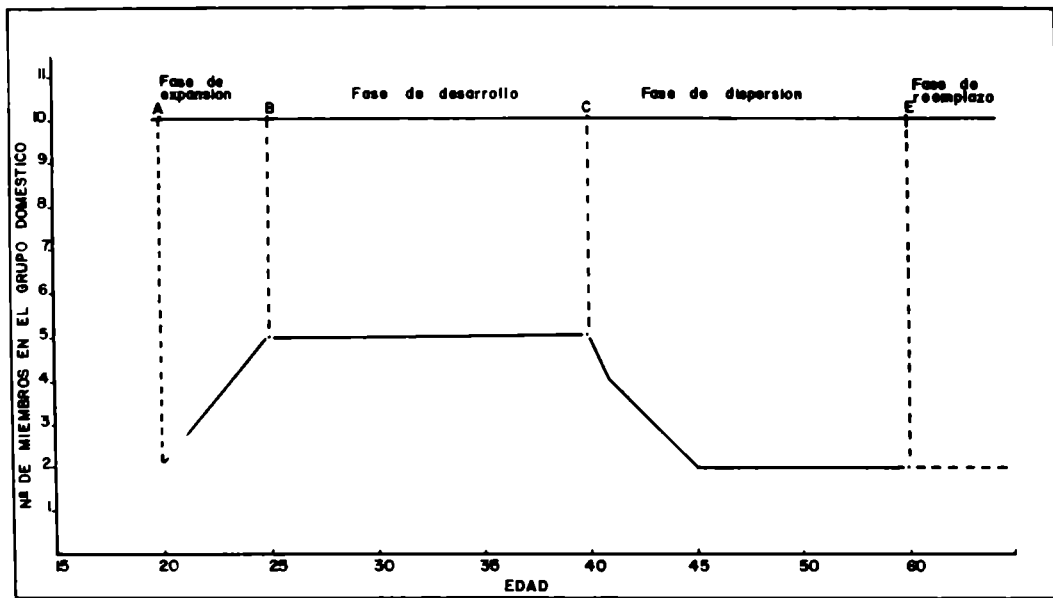


GRAFICO Nro. 4

Escolaridad promedio de las jefas de hogar según grupos de edad.

Promedio de años de escolaridad para cada grupo de edad.

FUENTE: Censo E.B.Y. 1979.

GRAFICO N° 5

Jefes femeninos: Ocupaciones, Ingresos promedios ajustados (TRI) por ocupación y porcentaje de jefas en cada ocupación.

